

La Resistencia Bacteriana

Una amenaza silenciosa que demanda Acción Urgente

Cáceres Ana María

Medicina Interna-Infectología. Instituto Médico La Floresta. Expresidenta de la SVI.

La resistencia bacteriana a los antibióticos se ha convertido en una de las amenazas más apremiantes para la salud pública global en el siglo XXI. En el 2024 y hacia el 2025, esta crisis silenciosa ya no es una advertencia futura, sino una realidad palpable que afecta a pacientes, sistemas de salud y economías en todo el mundo. A medida que las bacterias continúan evolucionando y superando nuestro arsenal terapéutico, nos encontramos en una encrucijada crítica.

Hoy en día, la resistencia a los antimicrobianos (RAM) es un problema multifacético impulsado por una combinación de factores. El **uso excesivo e inapropiado de antibióticos** en la medicina humana y la agricultura sigue siendo el principal motor. Los pacientes a menudo exigen antibióticos para infecciones virales, y los médicos los prescriben con frecuencia lo que contribuye directamente a la presión selectiva que fomenta la resistencia. En la ganadería, los antibióticos se utilizan rutinariamente para promover el crecimiento y prevenir enfermedades en animales sanos, creando un vasto reservorio de bacterias resistentes que pueden transferirse a los humanos a través de la cadena alimentaria o el medio ambiente.

Las consecuencias son devastadoras. Infecciones comunes, como la neumonía y las infecciones urinarias, estas últimas principalmente

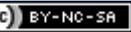
en nuestro país, se están volviendo cada vez más difíciles de tratar, producidas en ocasiones por bacterias resistentes a todos los antimicrobianos de los que disponemos con grave riesgo para la vida para nuestros pacientes. Procedimientos médicos de rutina, como las cirugías más sencillas, se vuelven peligrosamente arriesgados sin la red de seguridad que ofrecen los antibióticos efectivos. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que, si no se toman medidas drásticas, la RAM podría causar 10 millones de muertes al año para 2050, superando las muertes por cáncer.

Frenar la marea de la resistencia bacteriana requiere una respuesta coordinada y multifacética. Como comunidad médica, y como especialistas en la materia, tenemos una responsabilidad fundamental en esta lucha.

Promoción del Uso Responsable de Antibióticos: Debemos como especialistas en enfermedades infecciosas, continuar educando a nuestros colegas y pacientes sobre el uso correcto de los antimicrobianos. Esto incluye la implementación rigurosa de **programas de gestión de antimicrobianos (PAM)** en hospitales y clínicas, la promoción de diagnósticos rápidos y precisos para evitar el tratamiento empírico innecesario y la educación pública sobre cuándo los antibióticos son realmente necesarios.

DOI: <https://doi.org/10.54868/BVI.2024.35.2.1>

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-9106-6336>

Esta obra está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) 

Inversión en Investigación y Desarrollo: El desarrollo de nuevos antibióticos se ha estancado durante décadas, y la investigación al respecto es alarmantemente escasa. Es crucial que los gobiernos y la industria farmacéutica inviertan en la investigación de nuevos compuestos antimicrobianos, terapias alternativas como la terapia de fagos y vacunas que previenen las infecciones en primer lugar, reduciendo así la necesidad de antibióticos. Es también de suma importancia crear equipos entrenados de prevención de infecciones en nuestros centros de salud.

Vigilancia y Colaboración Global: La resistencia bacteriana no conoce fronteras. Es imperativo fortalecer los sistemas de vigilancia epidemiológica para rastrear la propagación de bacterias resistentes y compartir esta información a nivel global. Particularmente en Venezuela se requiere con urgencia de la creación y/o adecuación de los laboratorios de nuestros hospitales públicos para que sean eficaces en el diagnóstico microbiológico de los gérmenes

causantes de infecciones en nuestros pacientes con el fin de decidir una terapia adecuada y rápida y establecer nuestros propios patrones de resistencia y sensibilidad. La colaboración entre países, sectores (salud humana, salud animal y medio ambiente) y disciplinas es esencial para desarrollar estrategias de contención efectivas.

En el 2024 y 2025, la ventana de oportunidad para revertir esta crisis se está cerrando rápidamente. Los efectos de la resistencia bacteriana no son una amenaza distante, sino una realidad actual que pone en riesgo los pilares de la medicina moderna. Como médicos y principalmente como Infectólogos y guardianes de la salud pública, tenemos el deber ético de tomar medidas proactivas. Al prescribir con prudencia, apoyar la investigación y abogar por políticas de salud pública más sólidas, podemos proteger las generaciones futuras de un mundo donde las infecciones comunes vuelvan a ser mortales. La lucha contra la resistencia bacteriana es un desafío para toda la sociedad, pero la vanguardia de esta batalla se encuentra en nuestras manos.